

HACIA UNA COMUNICACIÓN HUMANA SUSTENTABLE

Manuel de Jesús Corral Corral¹

Universidad Nacional Autónoma de México

eburiki@yahoo.com.mx

Resumen

La actual sociedad mundial se caracteriza por las desigualdades sociales con sus efectos de exclusión-inclusión, el autoritarismo, los ruidos entóticos, la prisa desenfadada, el riesgo de extinción y el derrumbe. Dilema: aceptarla sin chistar para vivir en el desvarío o rebelarse por simple necesidad de supervivencia. Por fortuna la realidad no se agota en lo meramente fáctico, sino que incluye también el mundo del deseo como impulso y aspiración a vivir en las relaciones humanas la amistad y su derivado el amor, la ternura, la gratuidad y la delicadeza en tanto expresión de los afectos. Exigencia de una *comunicación sustentable*, entendida como diálogo, simetría y libertad. Eso requiere: a) establecer nuevos ritmos, rumbos y estilos de vida con el afán de llevar una vida buena; b) ejercer una comunicación asentada en valores éticos: saber hablar, pero también aprender a escuchar como emparejamiento de los sujetos; c) vivir *para sí* sin desentenderse de hacerse cargo de la tarea de aprender a vivir *para* el "otro".

Palabras clave: Comunicación, escuchar, realidad desiderativa, vida buena, valores.

Abstract

TOWARDS A SUSTAINABLE HUMAN COMMUNICATION

The current global society is characterized by social inequality with its effects of inclusion-exclusion, authoritarianism, entotic noise, the unbridled hurry, the risk of extinction and collapse. Dilemma: accept without protest to live in the delusion or rebel by simple necessity of survival. Fortunately, reality is not confined to the merely factual, but also includes the world of desire as impulse and aspiration to

¹ Doctor en Estudios Latinoamericanos-UNAM. Maestro en Ciencias de la Comunicación-UNAM. Profesor de Tiempo Completo en el Colegio de Ciencias y Humanidades-Sur-UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

live in human relations the friendship and its derivative love, tenderness, gratuitousness and delicacy as the expression of affections. Requirement of sustainable communication, understood as a dialogue, symmetry and freedom. This requires: a) establishing new rhythms, directions and lifestyles in an effort to lead a good life, b) exercise a communication seated in ethical values: knowing how to speak, but also learn to listen as pairing of the subjects, c) live for himself without ignoring take over the task of learning to live for the "other".

Keywords: Communication, listening, wishful reality, good life, values

En diversas ocasiones y por diversos motivos cayeron en mis manos tres libros, pequeños en extensión, pero densos y certeros en su contenido. En mi interioridad sentí que algo me decía: *Toma-lee* (San Agustín, 1957, p. 435). No ofrecí resistencia. Ubicado en el contexto actual, concluí su lectura, y experimenté una acumulación de fuerzas para seguir adelante con *entusiasmo**. Algunas de esas ideas inspiran las siguientes ideas.

Invierno cruel como, quizás, nunca ha habido otro. Las gentes se arremolinan, como sombras ambulantes, con ruidos y prisas desmedidos, en calles, plazas, estadios, barrios. No hay espacio, abierto o cerrado, que no sea copado por la multitud de indignados e indignadas. Multitud conformada por el 99% de una sociedad inequitativa en cuanto a la distribución de los bienes sociales y que dejan ver la existencia de un mundo asediado por todos los flancos. Asedio que ha tocado y trastocado las fibras más sensibles -en lo individual y social- de la condición humana. Condición humana que se ha retrotraído hasta el límite. Seres humanos que "pierden su vínculo delante del cual sucede su existencia": nadie se interesa por su nombre, por su historia, ni hacia dónde se dirigen" (Sábato, 2000, p. 52).

El límite está marcado hoy por pérdidas y menguas de lo propiamente humano. Pérdidas y menguas atribuibles a los remezones del entorno sociocultural provocado por el 1% de la población mundial. Remezones que esparcen por el viento a hombres y mujeres y les impide: echar raíces (Saint-Exupéry, 1995, p. 82), saber lo que buscan (p. 100); aprender a ver el mundo, las cosas y las personas con el corazón, porque "lo esencial es invisible para los ojos" (p. 92), y a no juzgar por las apariencias; dejarse domesticar en el sentido de *hacer ligaduras, necesitarse mutuamente* a partir de relaciones duraderas de amistad; considerarse y ser considerado como único en el mundo; ocuparse de "cosas ajenas a sí mismo" (p. 70) e iluminar la vida del otro (p. 88); darse tiempo para hacer amigos, por fuera de lo que se compra en los mercados (p. 89); soñar que este mundo puede ser mejor y preguntar una y otra vez (p. 35) con miras a dialogar, en el sentido de hablar y escuchar, sobre lo realmente importante en la vida.

Lamentables pérdidas y menguas de la condición humana por los condicionamientos socioculturales del contexto.

* *Entusiasmo*: del griego $\epsilon\nu\tau\upsilon\sigma\mu\omicron\varsigma$ el que tiene a Dios dentro de sí, endiosamiento, inspiración, arrobamiento, afición vehemente hacia una persona o cosa.

1. Efectos del contexto del horror

1.1 Exclusión-inclusión derivada de *desigualdades* de todo tipo. Unos tienen y poseen en demasía, y van por más; otros carecen de lo más indispensable sin perspectiva alguna de mejoría; crisis crónica y endémica para éstos, bonanza sin límites para aquéllos. Desigualdades no naturales sino históricas. Y “como te ven, te tratan”. Tal es la característica primera de la sociedad, hoy globalizada, que padecen los humanos. Negación de la *dignidad*.

1.2 Y de ahí en más, para mantener y asegurar privilegios, apuntalamiento de las jerarquías civiles y religiosas como consolidación del *autoritarismo* en el ejercicio arbitrario de poder difuminado a lo largo del tejido institucional y de las instancias socializadoras. Y, por ello, autoritarismo hecho carne y sangre de la cultura política en los espacios público y privado. Consecuencia: mandantes y mandados. Nada de “mandar obedeciendo”, sino yo mando y tú obedeces sin chistar. Negación de la *autonomía*.

1.3 Autoritarismo que, como principio rector del régimen político, se ve reforzado por los *ruidos entóxicos* que han ganado carta de ciudadanía en la sociedad. Ruidos ubicuos, verbales y no verbales. Violencia ruidosa en el hogar, ruido ensordecedor de vehículos en la calle, gritos destemplados en plazas y mercados, ruido publicitario que atrofia los sistemas visual y auditivo en las calles, en la tienda de autoservicio o en la *chumilca*^{*}, en el restaurante de lujo o en la modesta cocina económica. Esa parece ser la regla de oro. Ruidos que envuelven la vida cotidiana de las gentes y se instalan como atentado a la salud pública. Contaminación visual y auditiva por doquier, bajo la creencia de que quien más grita, más vende. Los altos decibeles se han convertido en el gran dictador. Negación de la capacidad de *escucha*.

1.4 Vida cotidiana que transcurre bajo la *prisa* de los ires y venires, a pie o en vehículo particular o colectivo: metro-micro-trole-metrobús, o trenes ligeros y eléctricos. Ires y venires presionados por el inexorable movimiento de las manecillas del reloj. Y a la mañana siguiente el mismo o parecido recorrido. Prisa

* Regionalismo para indicar un pequeño comercio o tienda de abarrotes.

que devora minutos, horas, días, meses y años bajo las presiones de la urgencia. Vértigo y mareo. Prisa que impide vivir los tres tiempos de la conjugación de los verbos de acción. Nada de dar sentido a los tiempos muertos para vivir creativamente el ocio como ruptura del tiempo dedicado al trabajo alienado y alienante por explotado o superexplotado. Pensar, decir y actuar signados por el ritmo de la vida actual. Vida en vértigo, en fin, como esclavitud del tiempo que pone en riesgo cualquier posibilidad de equilibrio psicológico, intelectual o afectivo. Negación del trabajo de la *interioridad*.

1.5 *Riesgo* sostenido de un vivir con la mente y el corazón volcados en la creencia acrítica del progreso lineal que, alentado por 'la mano invisible del Mercado', ha puesto en peligro de extinción no sólo a la especie humana, sino a la naturaleza misma. La sinrazón se ha impuesto en los responsables de la toma de decisiones que afectan a la vida pública. Riesgo por el ánimo guerrerista y violento que, bajo las presiones de la competencia, enemistan y conllevan rivalidad entre individuos y pueblos. Riesgo por la caída en el consumo irrefrenable de chucherías y baratijas que ofrece el mercado o, en los afanes por ser modernos, por la pérdida del valor de uso, sacrificado en aras de la posesión y del apego patológico a las cosas, y por la búsqueda, a cualquier precio, de las comodidades, reales o ficticias, como satisfactor ¿inequívoco? de necesidades creadas a base de golpes publicitarios. Sociedad, en fin, del desperdicio. Negación de la *seguridad*.

1.6 Riesgo que lleva a preguntarse: ¿A dónde se encamina la sociedad mundial? Suena duro decirlo: pero al *derrumbe*. Se derrumban no sólo los glaciares y las edificaciones ingenieriles y arquitectónicas; se vienen abajo también los paradigmas, las formas de vida social y de producción, ciertos valores universales orientadores de la acción humana y del sentido de la vida societaria. Ahora sí que como dijo el clásico "Todo lo que sólido, se desvanece en el aire" (Marx-Engels, 1969, p. 38). Negación de la *comunidad* sin sacrificar la individualidad.

Situación límite en cuanto a posibilidades de existencia y de vida dignas como mundo y como especie. Crisis de humanidad, crisis, pues, de *civilización*. Ante tal panorama es lícito preguntar: ¿Se han perdido definitivamente los controles sobre la viabilidad del ritmo y rumbo de la vida? ¿Se está condenado a vivir en esa realidad dejándola tal cual? ¿No hay nada que hacer? Ante esto, la disyuntiva es clara: aceptarla sin chistar y vivir en el desvarío o rebelarse por simple necesidad

de supervivencia. La reacción de contenido realmente ecohumanista está en la segunda parte de la disyunción: resistencia y rebelión con vistas a establecer como norma y meta última una *vida buena* salpicada de *buena vida*. ¿Será posible a estas alturas? Sí, si hay la suficiente *inteligencia* para analizar y entender los procesos autodestructivos en que se encuentra atrapada la sociedad mundial, la suficiente *memoria* para no repetir los errores del pasado lejano o inmediato, y la suficiente *voluntad* para buscar medios y modos con miras a escapar de ese callejón sin salida y adoptar un estilo humano de vida.

2. El deseo también es realidad

Por fortuna, la realidad natural y social no se agota en los elementos de contexto, entre muchos otros, antes señalados. Realidad natural y social que no es algo dado y acabado. Realidad en cuyo interior hay que sumergirse para advertir lo que en ella anida. Interior que, por un lado, en su existencia objetiva, lleva un potencial de energía por el que puede dar más de sí, y, por otro, recibe los efectos provenientes de las acciones del sujeto que pueden incidir en ese potencial de energía haciendo que esa realidad experimente alguna transformación en una u otra dirección. Realidad, entonces, que no es sólo *fáctica*, sino además, y al mismo tiempo, es *desiderativa*. En síntesis, el mundo del deseo, de los imaginarios y de los sueños es también realidad.

Hago más en este punto las propuestas de Rubem Alves y de Ety Hillesum. El primero hace ver cómo desde el punto de vista de la ciencia eso que se llama realidad habla sólo de un mundo manipulable y dice cómo es el mundo. Pero ese concepto de realidad, en el que se vive en medio de *presencias*, "es apenas una posibilidad entre muchas otras". La otra cara de la realidad es aquella que se vive en medio de las *ausencias*, que dice el mundo desde el punto de vista del deseo", y que se refiere a aquello que falta en el mundo. "Y nosotros, seres extraños, somos capaces de vivir por causa de esta ausencia" (2008, pp. 219-220).

Y Ety Hillesum, desde su barracón en el campo de concentración de Auschwitz y en su esfuerzo sostenido para crecer en su interioridad, se pregunta si acaso la realidad se agota en lo que uno lee en los periódicos o en las irreflexivas conversaciones de la gente enardecida. Y ella misma se responde con la afirmación de que existe también "la realidad de este pequeño ciclamen rosa y la del gran

horizonte que siempre se puede contemplar de nuevo, más allá del ruido y la confusión de estos tiempos" (2007, p. 180).

Y, desde su terrible experiencia en el campo de concentración, Etty Hillesum, que en su corta vida de veintinueve años se había preocupado por crecer en su interioridad, asumiendo siempre las causas del 'otro', fue capaz de escribir en su Diario: "La realidad [realidad fáctica] es algo de lo que tiene que encargarse uno mismo. Hay que encargarse de todo el sufrimiento y de todas las dificultades que lo acompañan y soportarlo" (p. 187). Y desde esa situación límite pudo superar el odio a sus verdugos; superación que le permitía soñar. Sobre ello escribió: "Creo que junto a las realidades más crueles también hay sitio para los sueños hermosos" (p. 95) [realidades desiderativas].

Quizás hoy, amontonados en los centros urbanos, distraídos en las cosas superficiales, despistados e indiferentes ante las desigualdades sociales y el autoritarismo que priva, dejados llevar por el ruido y la prisa, ignorantes del riesgo y del derrumbe, se ha perdido o ha disminuido en la capacidad de adivinar, desde la interioridad, lo que hay en el lado oscuro, por desconocido, del planeta. El peso aplastante del contexto social oculta lo verdaderamente hermoso y valioso de la vida. Y quizás más de uno llore o solloce, como *El principito*. Porque, "¡Es tan misterioso el país de las lágrimas!" (Sain-Exupéry, p. 38).

Pero por desgracia, cuántos hay que, se asemejan al señor carmesí que *El principito* conoció en uno de los planetas visitados. Inflados de orgullo, se repiten interiormente: "¡Soy un hombre serio! ¡Soy un hombre serio!" (p. 36). Seriedad que se convierte en solemnidad, y dejan de ser hombres y se convierten en hongos. Cuando la vida se centra en lo accidental, se pierden las raíces de lo humano y se es incapaz de apropiarse de lo esencial, de lo realmente importante, de lo que es invisible para los ojos y que se puede ver sólo con el corazón (92).

El contexto antes descrito es una realidad nada halagüeña. En el camino se han perdido valores tales como la capacidad de amistad, de sencillez, de sorpresa, de gratuidad, de sueños. Ante tal impostura, es necesario movilizar el deseo como parte de la realidad. Rubem Alves plantea: "Es preciso descubrir el nombre de nuestro gran Deseo" (p. 219). El deseo habla de aquello que en su ausencia lucha por hacerse presente, en este caso: el reconocimiento y aceptación de la dignidad

del "otro", el respeto a la diversidad, la simpatía -o compasión- que, en tanto *comunidad de sentimientos*, permite vivir la amistad y su derivado el amor, la ternura, la gratuidad y la delicadeza en las relaciones humanas como expresión de los afectos. Y, en resistencia a ese contexto, "es en el deseo donde [a pesar de todo] se está generando un cambio" (Sábato, p. 101)

Y aquí entra la comunicación.

3. Comunicación con tres ingredientes

Las relaciones de comunicación no se producen nunca en el vacío ni son una esencia. Se generan siempre en un contexto bien preciso y en las prácticas sociales. El contexto define, aunque no determine, las actitudes y comportamientos de un sujeto frente al "otro/a"; pero el contexto es el calibrador de la *calidad* de las relaciones de comunicación humana. En la circunstancia actual el contexto tiene como base el PODER, el TENER, el SABER, como ejercicio arbitrario, presente en las instancias *públicas* y *privadas*, y concentrado en instituciones y personas designadas socialmente ex profeso. La configuración de la sociedad resultante podría ser la siguiente:

TIPO DE SOCIEDAD	TIPO DE ACTITUD Y COMPORTAMIENTO	TIPO DE RELACIÓN
<i>Sociedad desigual</i>	desconocimiento del "otro"	relaciones monológicas
<i>Sociedad autoritaria</i>	subordinación del "otro"	relaciones jerarquizadas
<i>Sociedad del ruido</i>	indiferencia ante el "otro"	relaciones de sordera
<i>Sociedad de la prisa</i>	mengua del pensar en el "otro"	relaciones de desencuentro
<i>Sociedad del riesgo</i>	rivalidad y miedo frente al "otro"	relaciones de desconfianza
<i>Sociedad del derrumbe</i>	parálisis por el miedo	relaciones de desconcierto

Ese escenario conduce al ser humano a descuidar las raíces que lo anclan en el planeta tierra; le arrebatada aquello que le permite una vida plena y, por consiguiente, humana, en el sentido de vivir *para sí* sin renunciar, por supuesto, a hacerse cargo de la tarea de aprender a vivir también *para* el "otro".

Se habla mucho acerca de la necesidad de encontrar y aplicar nuevos paradigmas de cambio y de desarrollo sustentable en la sociedad en las actividades económicas, sociales, ambientales, culturales y políticas. Necesidad, pero los diversos actores individuales, sociales y, más aún gubernamentales, no han venido haciendo lo necesario al respecto. Lugar central en esa necesidad de encuentro y aplicación de nuevos paradigmas de cambio y desarrollo ocupa la comunicación en sus diferentes formas (verba-no verbal), niveles (intra-intersubjetiva-grupal-masiva) y tipos (directa-indirecta, recíproca, privada-pública). Desde una perspectiva holística, difícil introducir cambios radicales, como los que requiere el momento actual, si no se cambian las actitudes y comportamientos comunicativos no sólo a nivel de comunicación mediática o tecnológica, sino más todavía a nivel de las relaciones intra-íntersubjetivas o interpersonales.

Desde una visión holística se requiere de una comunicación también sustentable en la medida en que, en la comunicación cotidiana, se genere *desde adentro* (razones y pensamientos, pero también sentimientos y afectos) y *desde abajo* individuos y grupos humanos que toman en serio su condición de ciudadanos para exigir respeto a sus derechos. Decir comunicación sustentable es, por tanto, decir comunicación radical porque va a la raíz del ser humano e ir a la raíz del ser humano es entrar en un proceso educativo de mediana, larga y permanente duración en el cual se ha de *ir aprendiendo*. En este sentido comunicación y educación van, necesariamente, de la mano.

Cabe aquí, pues, precisar y definir los elementos intrínsecos a cualquier relación de comunicación, en cualquiera de sus formas, niveles y tipos. Ésta implica:

- [Una] *relación entre*
- [dos o más] *sujetos dignos y autónomos y, por tanto, libres*
- [mediante] *interacciones recíprocas en la emisión-percepción*
- [de] *pensamientos y sentimientos de mutua empatía (simpatía-compasión)*
- [en determinado] *contexto social, político, cultural e institucional que la favorece.*

Estos elementos hacen que cualquier relación de comunicación, si no se la quiere deformada, empobrecida, y por consiguiente no sustentable, deba estar signada siempre y necesariamente por los ingredientes de *diálogo*, *simetría* y *libertad*. En el contexto actual la ausencia de estos ingredientes en las relaciones interhumanas ha enfriado y endurecido el corazón del ser humano. ¿Cuánto sentido ha perdido la vida, por ejemplo, por la ausencia de *sensibilidad* que, en el nivel micro, permita: establecer ritmos acompasados para oler una flor y disfrutar su aroma; desarrollar la mirada para escrutar con nuevos ojos la riqueza que late en el interior del mundo, de las cosas y de las personas; hacer silencio para acercarse al 'otro', conversar con él, brindarle amistad, escucharlo y descubrir en él no a un rival o enemigo, sino a un potencial amigo. Y, a nivel macro, para dolerse del dolor humano, de los desarreglos humanos contra la naturaleza y del irrespeto a la dignidad humana y a los derechos humanos....

Desigualdades sociales, autoritarismos, ruidos entóxicos, prisas de vértigo, riesgos enloquecidos-enloquecedores y derrumbes inminentes son, hoy por hoy, las grandes *interferencias* para la comunicación dialógica, simétrica y libre de humano/a a humano/a y de humano/a con la naturaleza de la que es parte. Interferencias o barreras, en un mundo patas p'arriba, como diría magistralmente Eduardo Galeano, generadoras de una comunicación no sustentable de la vida realmente humana.

Sólo con esos ingredientes la comunicación puede garantizar valores tales como la dignidad, la autonomía, la escucha, la interioridad, la seguridad y la comunidad. Pero definirla y vivirla así ¿planteamiento utópico? Sí, ¿pero no habría que oponerse a la burda realidad fáctica a la que se ajustan los hombres hongo de los que habla Antoine de Saint-Exupéry, que se niegan a soñar? ¿A qué recursos de *redundancia* acudir para *ir eliminando* esas interferencias, y darle hondura, calor y sentido humanos a la comunicación?

Enuncio tres elementos iniciales de redundancia para poner en ruta humana a la comunicación, en una sociedad destejada, e ir construyendo, sobre la marcha, nuevos y más bonancibles contextos: trabajo de la interioridad, aprendizaje de la escucha y relaciones de amistad y justicia como base y prerequisite para una comunicación sustentable en un mundo y una sociedad sin sustentabilidad. Unas palabras al respecto:

. El trabajo de la *interioridad*. En la sociedad del ruido y de la prisa se precisa un arduo y persistente trabajo de la *interioridad* para pensar bien antes de decir algo mal. Y esto requiere de saber hacer silencio. "Todo tiene su momento... Hay tiempo de callar y tiempo de hablar" (Eclesiastés, 3-7). Las muchas palabras (multiloquio), las palabras vacías (vaniloquio) y los mensajes basura que saturan los medios y las TIC, se convierten en "fuente de malentendidos" (Saint-Exupéry, p. 90). Bien dice el poeta de la liberación Rubem Alves: "Es preciso descubrir el nombre de nuestro gran Deseo... Pero esto requiere trabajo, mucho silencio, mucha disposición para escuchar, mucha sinceridad, desaprender tanto bla, bla, bla. Aprender el lenguaje poético, en donde cada palabra es absolutamente indispensable" (p. 219). Sólo desde la mirada profunda de ese *reino interior*, "lo más delicado del espíritu humano" (Rodó, 1984, p. 9), es posible advertir los estragos que ha causado el actual contexto social y tecnológico en el enfriamiento de las relaciones interhumanas.

. El aprendizaje, por tanto, de la *escucha*. El contexto social y tecnológico ha favorecido ampliamente el desarrollo de las capacidades del habla y del oído, pero niega ese privilegio a la capacidad de *escucha* de unos a otros. En esa línea de pensamiento, cabe mencionar algunas ideas centrales del lingüista Carlos Lenkersdorf en su libro *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*: a) el habla y la escucha como elementos de una misma realidad. Pero en los hechos la primera se ha montado sobre la segunda; b) el puro hablar pierde sentido si no hay escuchador, *desde* la perspectiva del otro, para que se produzca el diálogo; c) el escuchar, desde la perspectiva del "otro", como reconocimiento y respeto para conocer sus palabras, sus argumentos, sus pensamientos, sus necesidades sus alegrías, tristezas, sufrimientos y conocimientos con miras a llegar al *nosotros*; d) el escuchar como fundamento de la convivencia porque abre el corazón y es puerta del diálogo en la medida en que las palabras escuchadas *emparejan* a los dialogantes y los introducen a un proceso de nosotrificación (Lenkersdorf, 2008, pp. 42-53).

En síntesis, no es lo mismo oír que escuchar. Las palabras oídas se quedan en el simple sonido. Las palabras escuchadas, por el contrario, ubican al escuchador en la perspectiva del 'otro', del 'diferente' en cultura, etnia, edad, credo, preferencia sexual y "conducen al acuerdo que nos une y nos hace hermanos" (p. 41). Sólo se escucha realmente cuando el que recibe el estímulo sensible que viene del 'otro', lo

reconoce y lo acepta, esto es, cuando se realiza un emparejamiento o una igualación entre los sujetos comunicantes.

. La práctica y vivencia de la *amistad*. En su periplo, *El Principito*, que sí quería dialogar para hacer amigos, jamás “había renunciado a una pregunta una vez que la había formulado” (Saint-Exupéry, p. 75). Y a base de preguntar y preguntar, se hizo amigo de la zorra y aprendió de ella que “Los hombres no tienen tiempo de conocer nada. Compran las cosas hechas en los mercados. Pero no hay mercados de amigos, los hombres no tienen amigos ... [y que] Es triste olvidar a un amigo” (p. 27).

La amistad, pues, como base y motor, que unida a la justicia hace socios y empareja a los amigos, porque amigos son -señala Aristóteles- los que “juntos navegan y los que juntos combaten, así como los asociados en cualquier otra especie de compañía. En la medida en que están asociados, en esa misma existe la amistad, y también la justicia, Y el proverbio: ‘Todo es común entre amigos’, es correcto, puesto que en la comunidad consiste la amistad” (1999, p. 117). Amistad que ha de ser proyección cabal de quien la brinda, dado que las prendas que de ella damos “a nuestros prójimos... parecen ser traslado de sentimientos que tenemos respecto a nosotros mismos” (194). La *amistad* como motor de la vida para dar sentido a la solidaridad y carácter colectivo a las acciones transformadoras y a la construcción y mantenimiento de la *comunidad*.

Interiorización, aprendizaje de la escucha y práctica de la amistad y la justicia son aún, en muy buena medida, tareas pendientes de la escuela.

4. Nuevos ritmos, rumbos y estilos de vida

Viendo a futuro, primera prioridad, permítase el pleonasma, para enfilarse a una *comunicación sustentable desde adentro y desde abajo*: deseo de una *vida buena* que implica simplicidad y morigeración para frenar los impulsos consumistas y otros excesos. Para ir creando nuevos contextos. En el desmedido afán por ser modernos y atender lo urgente, la brújula se ha visto forzada a abandonar su punto de referencia natural. Reencontrarlo demanda volver la mirada a aquellos aspectos de

la Tradición, así con mayúscula, que siguen teniendo vigencia y que pueden ayudar a centrarse en lo importante.

Hoy, para una vida buena, salpicada de buena vida: dejarse domesticar, en el sentido de la zorra, unos a otros para sentirse, y ser, únicos en el mundo, y para darse cuenta de que nos necesitamos mutuamente (Saint-Exupéry, p. 89) en la construcción de una sociedad con rostro humano. Pero ¿cómo hacerlo en un contexto socioeconómico y cultural que interfiere en la consolidación y en el estrechamiento de las relaciones humanas? En buena medida todo ha de empezar por el aprendizaje y, sobre la marcha, por la práctica de una comunicación dialógica, simétrica y libre.

Entran aquí para ello lo que podrían ser valores morales que se entretrejen y que han de ser trabajados desde la interioridad:

- a) la *constancia* en convicciones y afectos para la adopción de estilos de vida sencilla que favorezcan la capacidad de sorpresa, de gratuidad, de sueños ante lo micro y ante lo macro
- b) la *responsabilidad* de los sujetos por incidir, desde su realidad desiderativa, en la realidad objetiva fáctica aprovechando su potencial interno para dar más de sí
- c) la *confianza*, o fe compartida, entre los sujetos, desarrollada en forma de redes, que permita el acercamiento, el reconocimiento y la aceptación de unos por otros en el plano de la amistad y la justicia.

5. Cuatro principios para una vida buena

Vida buena, en fin, asentada en:

1. Un *principio axiológico*: kénosis o vaciamiento de cualquier pretensión no humana ni humanizadora: éxito, fama, prestigio, poder, dinero, para ir llenándose de valores que den sentido a la vida del sujeto individual.

2. Un *principio ético*: sabiduría para usar las cosas sin afán de posesión exclusiva sobre ellas, y actitudes y comportamientos plenamente intencionados que favorezcan el emparejamiento necesario de los sujetos, para hacer posible la comunicación intersubjetiva dialógica, simétrica y libre, sustentable, en fin, y la formación de redes intersubjetivas hacia adentro y hacia fuera de la comunidad. Comunicación y redes intersubjetivas que no excluyen, sino potencian la comunicación mediática y cibernética.

3. Un *principio espiritual*: rescate de la interioridad no para quedarse ahí dando vueltas alrededor del propio yo, sino como espacio privilegiado para la formación radical de convicciones y afectos en favor de causas nobles y justas que favorezcan a la humanidad. Espiritualidad válida para creyentes y no creyentes en un ser trascendente, pero sí en la riqueza de la vida.

4. Un *principio operativo*: desmontaje de todo pensamiento, sentimiento, imagen y prejuicio malamente aprendidos; hacerlos pasar por el corazón, como vía, por una parte, para el reconocimiento y la aceptación de los otros y, por otra, para ir anulando, mediante una praxis consecuente, la ambición y ejercicio arbitrario del poder, del tener y del saber, con miras a la construcción y preservación de un tipo de comunidad que no anule en despliegue del potencial de la individualidad.

Equipados con este bagaje de valores, la realidad fáctica objetiva resentirá necesariamente los efectos positivos de la realidad desiderativa, mediante las acciones de los sujetos individuales y colectivos que luchan por la transformación. Se empezaría así a roturar el camino, a abrir las grandes alamedas por donde transiten las y los hoy indignados, es decir, el 99% de la sociedad tan cargados de futuro.

Bibliografía

- Alves, Rubem, (2008). *Saborear el infinito. Antología de textos*, Ediciones Dabar-Centro Basilea de Investigaciones y Apoyo, México.
- Aristóteles. (1999), *Ética Nicomaquea*, Editorial Época (Col. Nuevo talento), México.
- De Saint-Exupéry, Antoine. (1995). *El principito*, Editorial Gente Nueva, La Habana.
- Freire, Paulo. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*, Siglo XXI Editores, México.
- Hillesum, Ety. (2007). *Una vida conmocionada. Diario 1941-1943*, Ánthropos, Barcelona.
- Lenkersdorf, Carlos. (2008), *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabal*, Plaza y Valdés Editores, México.
- Marx, Carlos y Federico Engels. (1969), *Obras escogidas*, Moscú.
- Rodó, José Enrique. (1984). *Ariel*, Fondo de Cultura Económica-Crea (Col. Biblioteca Joven), México.
- Sábato, Ernesto. (2000). *La resistencia*, Seix Barral, México.
- San Agustín. (1957). *Confesiones*, Editorial Aguilar, Madrid.

Para citar este artículo:

Corral Corral, Manuel de Jesús (26-12-2011). HACIA UNA COMUNICACIÓN HUMANA SUSTENTABLE.

Calidad de Vida UFLO - Universidad de Flores

Año VI, Número 6, V1, pp.257-271

1850-6216

URL del Documento: cienciarred.com.ar/ra/doc.php?n=1610

URL de la Revista: cienciarred.com.ar/ra/revista.php?wid=41